

Morfología verbal para extranjeros

ROSALÍA BALTAR

Universidad Nacional de Mar del Plata

Rosalía Baltar es Profesora y Licenciada en Letras (Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina). Especialista en Lengua y Literatura españolas (Madrid, AEI, 1999). Tesis de maestría en Letras Hispánicas a la espera de defensa. Se especializa en Lingüística pragmática y análisis de discurso aplicado a la enseñanza de español y a la Literatura Argentina en particular

Resumen: *Morfología verbal del español del Río de la Plata* (Mar del Plata: Finisterre editores, 2005) es un texto que pretende cubrir un espacio complejo e inexplorado en los estudios de enseñanza de español para extranjeros: las formas dialectales que adopta el español en esta región del planeta. Andrea Menegotto propone un estudio serio y a la vez tendiente a propiciar lecturas didácticas a través de explicaciones puntuales, reglas precisas y numerosos ejemplos

Morfología verbal del Río de La Plata
Andrea Cecilia Menegotto. Mar del Plata: Finisterre Editores, 2005
115 páginas.

De las diversas imágenes que mentan el Infierno y que se han atesorado a lo largo de la historia de los hombres, una en particular, construida por Woody Allen, viene a sernos útil hoy. Uno de sus personajes, el profesor Kugelmass, es condenado a vivir en “un viejo libro de texto, *Español para principiantes*, y huía para salvar la vida por un terreno estéril y rocoso, porque la palabra *tener* –un enorme y peludo verbo irregular– corría tras él con sus patas largas y flacas”.

Es, ciertamente, verosímil la figuración de un infierno bajo la forma de la morfología verbal del castellano y, en este sentido, el libro que nos ocupa, abre las puertas de una faceta no menos tormentosa y ardua para el extranjero –y aun para el hablante de español no rioplatense: la referida a las variaciones dialectales que adquiere el sistema verbal entre los nativos de esta región del planeta.

Decía también, en famosa sentencia, Onetti, que hablar desde aquí, era hacerlo desde “el arrabal de la lengua”. Desde este lugar, que es cerca y es lejos, en *Morfología verbal del Río de la Plata*, podemos vislumbrar nuestras diferencias y sistematizarlas, hacerlas *lengua* para todo aquel que aspire a conocerlas.

El índice general del libro recorre y analiza todos los accidentes del paradigma verbal -desde las peculiaridades compositivas del verbo, el detalle del sistema regular y sus correlaciones, las formas de los tiempos compuestos hasta el sistema irregular y sus correlaciones- y distingue las formas básicas que se diferencian en el Río de la Plata, con el particular voseo, variaciones acentuales y selecciones alternantes. Respecto de esto, la autora –Doctora en Letras (UBA) y Experta en enseñanza de español como lengua extranjera (Universidad Antonio de Nebrija)- se interesa por destacar el carácter más bien excepcional (aunque abundante) de la irregularidad y dar cuenta no sólo de las regularidades de las irregularidades sino de la integración de éstas en el sistema. Así, puede apreciarse que la lengua castellana –como cualquier otra- posee algunas razones internas desde las cuales organiza la visión del mundo y, como recomendaba el siempre gentil Austin (y el más irónico H. P. Grice), prestar atención a los modos en que una lengua natural desarrolla su experiencia lingüística es tarea obligada de quienes de ella se ocupan.

Un aspecto del análisis relacionado con la organización global tiene que ver con parámetros de frecuencia de uso. Se considera, por ejemplo, que ante las terminaciones –ra/-se para el subjuntivo, la opción rioplatense más usual es la primera, de modo que, si bien se exponen ambas, es a ésta a quien se la desarrolla con mayor detalle o que el hecho de que el condicional sea mucho más usado que el futuro imperfecto motiva a la autora a invertir su presentación para el estudio y, así, revisar la tradición en el tema. Dado que en nuestra variedad el futuro de indicativo es menos usado que el condicional, supone que es más fácil para el alumno deducir el futuro del condicional que a la inversa (25). Es fuerza reconocer que el análisis se sostiene en la combinación entre un sólido potencial teórico y el conocimiento empírico que da la experiencia en las clases con estudiantes extranjeros.

Sin duda, lo más atractivo del texto es la previsión de reglas operativas de aprendizaje e internalización paulatina del sistema verbal en su conjunto. Estas reglas, que, como se hace hincapié en varias oportunidades, no constituyen un recetario de

aplicación para el estudiante, dan la posibilidad de repensar y volver a analizar todo el paradigma y funcionan para el hablante extranjero como mecanismos mnemotécnicos de interés análogos a muchos de los que nos han enseñado al aprender otra lengua. Ilustro con algunos ejemplos: (2) NOSOTROS siempre termina en *-mos* (en todos los tiempos); (37) Si en presente de indicativo un verbo es irregular solamente en YO, tiene esa misma irregularidad en todas las personas del presente del subjuntivo (excepto *saber* y *dar*); y así, 47 reglas. En estos términos, los aspectos metodológicos del texto importan dos procedimientos centrales: por un lado, la formación de una regla a partir de sustitución, eliminación o agregado y, por el otro, las operaciones de deducción.

Otro aspecto interesante es el acento que se pone en el nivel fonológico del aprendizaje para la captación del sistema y para el trabajo del profesor en cuestiones relativas a la corrección. Al respecto, Menegotto señala con razón que “es mucho más grave arrastrar un error de percepción o producción vocálica en las formas verbales que un error de regularización de verbo regular” (21). Y, de hecho, cuando estamos ante la adquisición del lenguaje en los pequeños, entendemos la irregularidad de la lengua a través de la aplicación que ellos hacen de las regularidades (el clásico *sabo* por *sé* o *trají* por *traje* o *escribido* por *escrito*). En este sentido, habrá cambios entendidos no como irregularidades sino como simples alteraciones ortográficas (por ejemplo, el caso *c/z* de *hacer*, que no implica una irregularidad extra sino simplemente un cambio ortográfico necesario para mantener el tema uniforme (72)). Se recomienda enfáticamente, entonces, distinguir los tipos de errores (fonológicos, ortográficos, etc.) siempre en función de su operatividad comunicativa y para evitar sensaciones de desaliento y fracaso entre los estudiantes.

El libro se completa con un excelente anexo de índices (de cuadros, de verbos conjugados, de reglas propuestas) que permite al lector (y al lector impaciente) percibir de inmediato el interés de la autora por la sistematización del paradigma desde una perspectiva fuertemente pedagógica –y que muchas veces resigna la complejidad a este fin claramente propuesto- pero también, y en esto se aprecia el trasfondo disciplinar, desde una búsqueda de construcción de un mundo gramatical, sintáctico, que recuerda los arbolitos chomskianos y las variaciones de Labov.

Aunque los destinatarios sean los docentes de español como lengua extranjera y sus estudiantes intermedios y avanzados, no es ocioso repetir que puede ser un libro interesante para docentes del castellano que quieran descubrir cómo se ve la propia lengua desde afuera y ese destino me parece particularmente fascinante.

Contra el desprecio absurdo por los manuales y los libros de esta naturaleza, *Morfología verbal del Río de la Plata* facilita al profesor la tarea de sistematizar la abundantísima y variada bibliografía que hay respecto del paradigma verbal y constituye una herramienta para el profesor y para sus posibles y esperables lúcidos y atentos estudiantes.